**2 domingo de Pascua- 11 abril 2021. Divina misericordia.***P. Sergio García, msps*

**La misericordia es divina siempre. Es la forma que toma el amor de la Pascua. Y la Pascua es la plenitud de amor de Dos, más allá de la pascua ya no hay nada. Resucitar para Jesús no es un paso para atrás. Jesús no regresa a la vida como lo hiciera Lázaro, el hijo de la viuda de Naím: ellos si regresaron a lo de antes.**

**Jesús da un paso hacia adelante. Un paso definitivo: va a ponerse a la derecha del Padre y desde ahí reinará y enviará al Espíritu Santo y nos preparará un lugar. Porque su misericordia divina lo llena todo y para todos.**

**La providencia de Jesús, quiso revelar e insistir sobre la divina misericordia a una santa religiosa que, apoyada por san Juan Pablo II, se extendiera como celebración en la Iglesia universal. Por eso, es algo que no debemos nunca olvidar dada nuestra condición de pecadores y dada la grandeza del amor pascual de Jesús resucitado y divinamente misericordioso.**

**Jesús no resucitó para reclamar sino para seguir proclamando el amor del Padre hasta llegar a la plenitud de la resurrección de su Hijo Jesús y en la resurrección de él la de todos. Por eso es misericordioso.**

**Ya una semana de andar con Cristo resucitado de un lado para otro para convencer suavemente a través de algunas manifestaciones muy selectas y por lo mismo muy humildes. El evangelio nos da la buena noticia de una serie de manifestaciones por demás amorosas por parte de Jesús, amorosas y misericordiosas y vistas hoy para un destinatario especial: el bueno de Tomás, apóstol.**

**La ternura, el amor y la caricia de Magdalena, se complementan con la terquedad e insistencia de Tomás para tener la convicción del gran acontecimiento que da valor y sentido a toda la creación.**

**Sería interesante no solamente ver a quiénes se manifestó Jesús resucitado, sino a quiénes no se manifestó. No lo hizo a Anás, Caifás, Pilato, montón de sumos sacerdotes y conjunto de soldados.**

**¿Para qué? ¿Para reclamar? No era necesario. La verdad de Jesús se propone, no se impone; el amor se expone, no se supone; la fuerza de Jesús resucitado se repone no se opone. Y así se va desarrollando ahora con Tomás para que en definitiva declare: ¡Señor mío y Dios mío! Punto final del evangelio de san Juan.**

**Gustar, saborear, deleitarse en la lectura del Evangelio al mismo tiempo que disponerse a vivir de otra manera la realidad central de nuestra fe. Y más como se está viviendo hoy Jesús resucitado lleno de la divina misericordia.**

**¡Qué poco sabe el mundo de misericordia! ¡Qué lejos está el mundo de Jesús! Por eso es urgente una nueva evangelización dada por todos y recibida de manera nueva por toda la Iglesia que vive momentos inciertos y difíciles.**

**Ninguno queda al margen de la misericordia, como ninguno cae fuera de Cristo resucitado. La solución es aceptarlo con todas sus consecuencias. Otro mundo llenaría todos nuestros espacios.**

**Jesús resucitado, rico en misericordia, concédenos que al aceptar tu vida en plenitud se llenen nuestros corazones de la misericordia que tanto necesitamos.**

**San José que amaste a tu hijo con corazón de padre, ayúdanos a caminar por este mundo tan poco misericordioso y por lo mismo ser un poco como tú: que amaste con corazón de padre misericordioso siempre. Amén.**

**….**

**Tomás creyó a pesar de haber visto – reflexión de otros años.**

**“Yo, como Tomás, hasta no ver no creer”. Se escucha con frecuencia esta comparación que con frecuencia queda en palabras, porque si fueran como Tomás, llegarían a proclamar a pulmón abierto: Señor mío y Dios mío.**

**Me atrevo a decir que Tomás creyó a pesar de haber visto. Sí, porque no se cree lo que se ve, lo que se ve, o a quien se ve…. Simplemente eso, se le ve; pero a quien no se ve se le cree. Así termina Jesús este evangelio: “Felices aquellos que creen sin haber visto”.**

**Mi pregunta es si se cree para ver o se ve para creer. Y mi punto de vista es que las dos son ciertas. Cuando se predica el Kerigma se escucha la palabra proclamada y se ve el testimonio de quienes, antes que nosotros, llegaron a vivir un encuentro vivo, de ojos abiertos y corazón palpitante, con Jesús. Ver, escuchar, sentir “porque la fe viene por el oído”. Pero luego la fe nos lleva a contemplar cosas mayores, mejores, permanentes.**

**Benedicto XVI nos ha puesto a la vista “el año de la fe”. Les comparto una reflexión sobre esta experiencia que queremos aprovechar: nosotros, para crecer en la fe; a nuestros alejados, para llevarles el mensaje de la fe en Jesús.**

**He hecho la propuesta al inicio de este año, en la homilía del primero de enero. Pero vuelvo a hacerla aquí: propongo recitar el Credo de la Misa al revés. No de cabeza claro, sino de abajo para arriba. Sería así:**

1. **Amén.**
2. **Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro**
3. **Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados**
4. **Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica**
5. **Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas**
6. **Creo en un solo Señor, Jesucristo, que, por nuestra causa, fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre, y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos y su reino no tendrá fin**
7. **Creo en un solo Señor, Jesucristo, que, por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre.**
8. **Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho.**
9. **Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.**

**Tengo mis razones para proponer este orden en el rezo y en la vivencia de nuestro Credo:**

**1ª El número uno de la predicación y de la fe es el misterio pascual, cuyo centro es la resurrección de Jesús. Dice san Pablo: Si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe*.* El número uno de nuestra fe es la resurrección de Jesús.**

**2a “La fe nos viene por el oído”, es otra afirmación de san Pablo, y por la predicación de la Iglesia. Porque le creo a la Iglesia que me proclama a Jesús, creo en él y en todo lo de él, en su misterio total en el tiempo y en la eternidad.**

**3ª El Credo, como lo proclamamos, es el resultado de una reflexión teológica tenida en los Concilios de Nicea y Constantinopla. Se da en sentido descendente, en cambio la realidad de nuestra vida es ascendente: subimos hasta el Padre por medio de la realidad histórica de los apóstoles, la realidad histórica de la venida del Espíritu Santo que nos lleva a decir: ¡“Jesús es Señor”! Subimos hasta el Padre, por medio de Jesús que dio su vida para salvarnos, que predicó y que se hizo hombre por obra del Espíritu Santo. Y que nos revela al Padre.**

**4ª Así, tomaríamos conciencia del proceso de nuestra fe hasta llegar a la plenitud de la revelación de Dios, que es el Padre, de quien todo procede. Y dejaríamos de decir la frase absurda: “Yo creo en Dios, pero no en la Iglesia”.**

**Es verdad que había que hacer algunos cambios de redacción, pero, por lo pronto, podría ser así el orden.**

**Así creyó Tomás: experimenta a Jesús resucitado, recibe el don del Espíritu Santo y proclama: “Señor mío y Dios mío”. Era listo este Tomás, porque era generoso: en Galilea había dicho: “Vamos también nosotros a morir con él”. Ahora dice: Señor mío y Dios mío. Amén.**